Conferencia Episcopal Venezolana

Comunicado

Mons. Salvador Montes de Oca. Pastor y mártir.
A los 75 años de su fusilamiento

Venezuela es un país que ha entregado hombres y mujeres al mundo y a la historia. Ellos, con sus vidas y su testimonio, pudieran abrir caminos de esperanza y de libertad en medio de las dificultades e injusticias. Uno de ellos fue Mons. Salvador Montes de Oca.

Elegido sucesor de los Apóstoles a temprana edad, pues contaba con apenas 31 años de vida cuando fue hecho obispo de Valencia; su vida y ministerio sacerdotal se distinguieron por su decidida actividad a favor de la formación de la juventud. Fue un destacado ministro del Señor con profundo celo apostólico y fidelidad a la Iglesia. Su acción pastoral, en medio de las comunidades que atendió, siempre se centraron en el amor a Jesús y en la celebración de la Eucaristía.

Su servicio como Obispo lo ejerció con sentido de comunión y con denodada fidelidad a la Iglesia, aún en medio de las dificultades que se vivían en su época. Con la valentía de un profeta de su tiempo, supo escuchar los clamores de su pueblo y proclamar sin miedo la Palabra de Dios y la sana doctrina de la misma Iglesia. Por eso, con gran sensibilidad humana y caridad pastoral supo defender a quienes injustamente habían sido condenados a la cárcel, perdiendo de esta manera su libertad, o eran perseguidos por el régimen dictatorial de entonces. No eran tiempos fáciles ni en lo político ni en lo social. Se destacó por su profunda predicación y oración; ésta lo sostenía en tantas tribulaciones que tuvo que pasar. Nunca desfalleció en su ministerio, proclamando la Palabra y la Verdad que libera (cf. Jn 8,32), así como el respeto a la dignidad de la persona y los derechos humanos, violentados por la tiranía de Juan Vicente Gómez.

Por su perseverancia y tenacidad en la denuncia de las situaciones pecaminosas, el Gobierno lo expulsó en 1929 de Venezuela. Ni siquiera le permitieron preparar nada para su viaje. No sintió miedo de enfrentarse con las situaciones que aquejaban al pueblo, porque su mensaje estaba en sintonía con los valores nacidos del Evangelio con su fuerza liberadora. Esto no es aceptado, para nada, por ningún tipo de tiranías que se consideran dueñas de la vida de los ciudadanos y de los pueblos, y terminan imponiendo su poder hegemónico.

Av. Teherán (Antigua prolongación de la Av. Páez), a 200 Mts. de la UCAB, Urb. Montalbán – Caracas - Venezuela
Tlf.: (58-212) 443.36.32 / 442.14.12 Fax: (58-212) 442.35.62. Apdo. 4897, Pág. Web: www.cev.org.ve
E-mail: spev2000@gmail.com

En 1931 regresa al país y retoma de nuevo sus actividades pastorales. Ahora, se valdrá de un privilegiado medio de comunicación como es el de la radio con la cual contribuirá a formar en la recta conciencia y en la doctrina de la Iglesia. Unos años más tarde, en 1934, por razones de salud renuncia a su servicio a la diócesis y pide ingresar en la congregación de los Padres del Santísimo Sacramento. En 1942, movido por el Espíritu Santo, busca una mayor entrega contemplativa e ingresa a la Cartuja de Farneta de Lucca, en la Toscana italiana. Es aceptado y comienza una nueva etapa de su vida. Cambia de nombre, y es llamado hermano Bernardo María. Sin mayores pretensiones, vivió con total humildad y se sumerge en la contemplación, comparte la vida comunitaria como un hermano más y realiza trabajos del campo.

Los graves conflictos suscitados por la segunda guerra mundial provocaron el hambre y la desolación en los poblados. Entonces, los padres cartujos decidieron dar cobijo a pobres y a jóvenes que se encontraban en graves dificultades. En 1944, los nazis irrumpieron en el convento y apresaron a los monjes y a los que se encontraban resguardados en el monasterio. A todos los frailes los llevaron a Monte Magno. Allí, el 6 de septiembre, Mons. Salvador Montes de Oca, el Hermano Bernardo, fue fusilado junto al Prior, después de padecer varias torturas. Años más tarde su cuerpo fue traído a Venezuela y se encuentra enterrado bajo el presbiterio de la Catedral de Valencia.

La vocación sacerdotal implica una entrega sin límites y plantea retos permanentes. La cercanía con Dios en la oración, la vida contemplativa y la caridad señalan el camino de entrega y generosidad que envuelven las decisiones en momentos históricos de la vida. El mandato es servir y entregar la vida por los demás (cf. Mc 10, 45) aún en medio de las dificultades y peligros. Por eso, hoy, ante la actual realidad venezolana, el Obispo Montes de Oca es un claro ejemplo de perseverancia y confianza en Dios. Él decidió permanecer en su monasterio, a pesar de los peligros. Sencillamente sintió que ese era su lugar junto a sus compañeros. No huyó para salvar su vida; supo ser solidario con su gente y hacer la ofrenda generosa de su vida en el martirio.

Al conmemorarse los 75 años de su fusilamiento por parte de fuerzas armadas nazis, damos gracias a Dios por su generosidad y testimonio de entrega y santidad. Su vida ejemplar es una página viva del Evangelio donde todos podemos leer una enseñanza clara de lo que significa un pastor bueno y santo. Es un testimonio de lo que cada uno de nosotros puede y debe realizar: actuar siempre en el nombre del Señor basados en los principios irrenunciables del Evangelio. Hoy, por su intercesión también le pedimos a Dios que nos siga dando fuerza a todos. Continuamos fieles en nuestra opción por la libertad y la paz de Venezuela. La vida de este gran cristiano, pastor bueno y testigo convincente de la fe demuestra que el bien siempre triunfa a pesar del sufrimiento y las injusticias. Un hermoso homenaje al Obispo mártir Salvador de Montes de Oca consistirá en no desfallecer en la lucha por la libertad, la paz y la justicia a favor de un pueblo, golpeado por una aguda crisis humana, moral y social, acosado por quienes se

creen los todopoderosos en la nación y donde la tortura, la persecución y la corrupción han pretendido imponerse.

Imploramos, a la vez, que el Dios Uno y Trino nos conceda pronto la gracia de verlo en los altares. Mientras tanto, pedimos a Mons. Salvador Montes de Oca, pastor y mártir, interceda a Dios por el bien, la libertad y el progreso de nuestro país.

Caracas, 6 de septiembre de 2019

Con nuestra bendición.

✠ José Luis Azuaje Ayala
Arzobispo de Maracaibo
Presidente de la CEV

✠ Mario Moronta Rodríguez
Obispo de San Cristóbal
1° Vicepresidente de la CEV

✠Raúl Biord Castillo
Obispo de La Guaira
2° Vicepresidente de la CEV

✠ José Trinidad Fernández Angulo
Obispo Auxiliar de Caracas
Secretario General de la CEV

Av. Teherán (Antigua prolongación de la Av. Páez), a 200 Mts. de la UCAB, Urb. Montalbán – Caracas - Venezuela
Tlf.: (58-212) 443.36.32 / 442.14.12 Fax: (58-212) 442.35.62. Apdo. 4897, Pág. Web: www.cev.org.ve
E-mail: spev2000@gmail.com